

Crítica/Música

Papá Haydn en la Biblioteca

por Eduardo Gilardoni.

Continuando con el Ciclo de Conciertos del MEC, se presentó en la Sala Vaz Ferreira, la Orquesta de Cámara de la institución dirigida por Renée Pietrafesa. El programa, de alto valor artístico, presentó obras de Alessandro Scarlatti, Mozart, Waring, J. S. Bach y Haydn.

Este cronista llegó para oír la segunda parte del recital, lamentando no haber estado para la primera audición de "Vill Skuder" escrita por Rob Waring en 1982, una atractiva sonata del gran barroco Alessandro Scarlatti y el segundo de los tres Conciertos que Mozart niño escribió sobre sonatas de Juan Cristián Bach.

A pesar de lo expuesto, la audición de la tercera Suite de J. S. Bach y una Sinfonía de Haydn, justifican esta nota.

Asistir a un concierto de Renée Pietrafesa es siempre una experiencia regocijante; ella es todo música, y con su frescura, espontaneidad y sensibilidad a

flor de piel, contagia al más desprevenido de los músicos, logrando versiones libres de acartonamiento en un clima de verdadero arte.

La tercera Suite para dos oboes, trompetas, timbales, cuerdas y clave, tuvo desde la gran Obertura a la francesa, hasta la Giga final, una unidad barroca con despliegue de sensibilidad, dignos de elogio.

Pietrafesa es tan auténtica que transmite seguridad a sus músicos, destacándose el violinista Mauricio Kleinlerer, los oboes de Elvira Casanova y Yanela Bia y la debutante al continuo, Laura de Armas, bienvenida clavecinista que cumplió su parte con seguridad, que no es nada fácil de realizar un continuo al clave en una obra del gran Juan Sebastián.

La Sinfonía No. 55 "El Maestro de Escuela" de Joseph Haydn, en primera audición, suponemos, por su forma y estilo, que debe haber sido escrita entre los años 1775-76, del mismo período de la 53, llamada "La Imperial"; su liviandad se acer-

ca a las últimas Sonatas de sus 30 para clavecín, ingenuas y alegres, escritas en esos mismos años.

Autor de más de cien sinfonías, siempre queda alguna para estrenar, y esta joyita tuvo en Renée Pietrafesa a la directora ideal; limpió la orquesta y la interpretó con sólo catorce músicos, así nos demostró como se pueden recrear las Sinfonías de Papá Haydn con orquestas como las que el tenía en la corte de los Esterházy; sólo unos pocos violines, dos violas, un cello y un contrabajo, agregando los vientos necesarios pedidos

por el autor, dos oboes y dos cornos, para armar esta hermosa Sinfonía en Mi Mayor, llena de alegría, con planos sonoros y no crescendos, (como en la época) con estilo muy clásico en la articulación de las cuerdas, en la pureza del adagio, en la sencillez de los Minuetos y en la alegría desbordante del Finale-
presto.

Un real triunfo de nuestra artista y sus músicos, que fueron ovacionados por una sala desbordante, donde llamó la atención la cantidad de jóvenes y niños atentos al juego instrumental.

HAYDN

En el marco de los conciertos del MEC

